

La alianza militar de China con Cuba: los peligros de un avance estratégico en América Latina

Estados Unidos no puede simplemente tolerar una instalación de recolección de inteligencia a 160 kilómetros de sus costas operada por su principal rival geopolítico



Por [Evan Ellis](#)

30 Jun, 2023

Compartir
Escuchar

0 seconds of 2 minutes, 35 seconds Volume 0%

La base de espionaje china en Cuba

En junio de 2023, *The Wall Street Journal* informó que la República Popular China ha **invertido fuertemente en Cuba**, que atraviesa dificultades económicas, a cambio de acceso a [una instalación de recolección de inteligencia electrónica](#) (ELINT) y ha negociado un acuerdo para entrenar a soldados chinos en el lado norte de la isla. Estos acontecimientos han generado gran preocupación en Washington, especialmente debido a la **amenaza estratégica** que representa la presencia de China en la región.

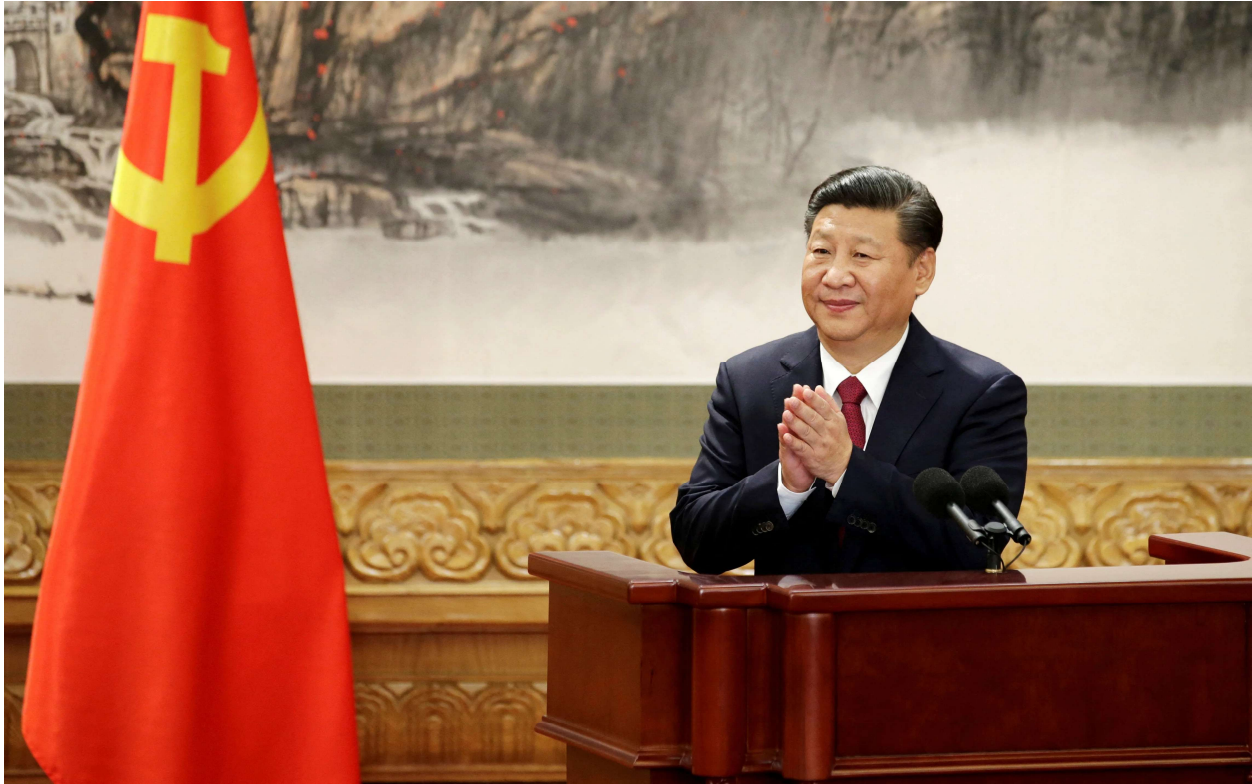
La historia de China en la recolección de inteligencia de Estados Unidos a través de Cuba se remonta a 1999, cuando Cuba otorgó a

China acceso a instalaciones en [Bejucal](#), una ciudad al sur de la capital, que anteriormente eran operadas por la Unión Soviética, para recopilar información sobre Estados Unidos. Más recientemente, la respuesta de la administración de Biden al informe del *WSJ* confirmó que los chinos efectivamente habían estado operando una instalación de inteligencia en Cuba durante algún tiempo y que la habían actualizado en 2019. Esto contradice la descripción del portavoz presidencial John Kirby sobre la “construcción” de la base por parte de China, y se señala como [“no del todo precisa”](#). Sin embargo, el diálogo dejó sin aclarar la cantidad exacta de dinero que China ha invertido en la actualización de 2019 y si se incluyó como parte de la reestructuración de deudas y los créditos de inversión otorgados por China a Cuba en noviembre pasado. En contraste, la posible rotación de personal militar del Ejército de Liberación del Pueblo (PLA, por sus siglas en inglés) a través de la isla para entrenamiento cruza un umbral pequeño pero importante en lo que respecta a una presencia militar china duradera cerca del territorio continental de Estados Unidos.



Independientemente de los detalles minuciosos, ambos acontecimientos muestran una disposición cada vez mayor tanto por parte de Cuba como de China para asumir riesgos a través de iniciativas militares claramente **enfocadas en Estados Unidos**, lo que sugiere su disposición a asumir riesgos similares en otras áreas también. Esto tiene implicaciones significativas para Estados Unidos, lo que requiere una respuesta adecuada y cuidadosamente elaborada por parte de Washington ante los eventos actuales y futuros que involucren a ambas partes.

En el caso de Cuba, la disposición del gobierno de albergar **amenazas militares** contra Estados Unidos ha sido constante desde [*la crisis de los misiles*](#) en 1962. Dicho esto, la disposición del régimen para permitir operaciones militares chinas en la isla, con el riesgo adicional de ser descubiertas por contrainteligencia estadounidense, **resalta aún más la desesperación del régimen por recursos en medio de una escasez cada vez más grave de alimentos, combustible y medicinas**, lo que ha provocado un creciente éxodo de refugiados de la isla y protestas dispersas que llevaron al gobierno a cerrar temporalmente internet. Esta desesperación es consistente con el comportamiento del gobierno cubano frente a las escaseces, como ofrecer importantes exenciones fiscales a inversores rusos, arrendamientos de tierras a largo plazo y opciones para repatriar ganancias, a cambio de inversiones destinadas a abordar deficiencias en el suministro de petróleo, ron y alimentos del país.



En cuanto a China, la disposición para albergar capacidades militares enfocadas en Estados Unidos tanto para la recolección de inteligencia como para el entrenamiento en proximidad a Estados Unidos continental **es un cambio drástico en comparación con el resto de las intervenciones militares de China en la región**, que se han centrado consistentemente en visitas de buques hospitalarios, participación en la fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), entrenamiento e intercambios militares profesionales y visitas institucionales. Incluso si la presencia de ELINT del PLA en Cuba no es nueva, la actualización de 2019 sugiere una disminución de la preocupación por alarmar o molestar a Estados Unidos, lo que puede ser en parte un movimiento fortalecido por el creciente poder militar, la confianza y las tensiones del gobierno de Xi Jinping con Estados Unidos. Esto indica una creciente disposición del PLA para emprender operaciones militares contra Estados Unidos en el Hemisferio Occidental, lo que seguramente

provocará una reevaluación de la interpretación de sus actividades de seguridad, de persona a persona y comerciales en la región.

La presencia del PLA está en constante expansión. Las operaciones de inteligencia en Bejucal probablemente no representen un cambio drástico en términos de capacidades. Sin embargo, plantea un peligroso complemento a la creciente gama de otras operaciones chinas que pueden utilizarse y actuar en contra de Estados Unidos tanto en tiempos de paz como de guerra. Estas incluyen numerosas instalaciones comerciales chinas cerca de las costas de Estados Unidos, desde puertos operados por Hutchinson en México, las Bahamas y Panamá, hasta cientos de instalaciones comerciales propiedad de China en México, América Central y el Caribe, que podrían ser utilizadas para “alojar” al personal del Ministerio de Seguridad del Estado de China.



Las opciones de China para utilizar en contra de Estados Unidos también incluyen a numerosos **militares latinoamericanos**, policías y otros funcionarios gubernamentales que viajan regularmente a China continental para la “**diplomacia de persona a persona**”, algunos de los cuales podrían ser utilizados para proporcionar información a los chinos y ser considerados por ellos como amigos o “consultores pagados”. Como se ha visto en las prácticas de las “estaciones de policía” de China, otras opciones incluyen a chinos étnicos en la región que podrían ser inducidos por China a cooperar en interés de los lazos familiares. Además, las capacidades de China también pueden complementarse con las de la inteligencia cubana y la de otros regímenes antiestadounidenses, con personal tanto en Estados Unidos como en toda la región.

Además de sus instalaciones y capacidades de inteligencia humana, China también tiene la capacidad de recopilar datos relevantes para la seguridad de Estados Unidos en la región a través de su vasta y en expansión presencia digital allí. Esto se debe a que cualquier empresa china que opere en Estados Unidos, de acuerdo con la Ley de Inteligencia Nacional de China de 2017, está obligada a entregar cualquier dato que pueda ser relevante para la seguridad a China. Algunas de estas arquitecturas, como Huawei, ZTE, Xiaomi, Oppo y otras en la infraestructura de telecomunicaciones de la región, pueden utilizar datos sensibles explotables contra funcionarios gubernamentales y entidades políticas latinoamericanas. Por ejemplo, Huawei utiliza la computación en la nube, junto con las “Ciudades Inteligentes” y “Seguras”, que utilizan tecnología de vigilancia, y se sabe que empresas como Didi Chuxing, una aplicación de transporte, recopilan datos de viaje de sus usuarios. **Estos son solo algunos ejemplos de empresas chinas que operan en la región y manejan datos sensibles que pueden ser objeto de explotación.**



En caso de una guerra entre Estados Unidos y China por Taiwán, es probable que los países antiestadounidenses cercanos a Estados Unidos, como Cuba, Venezuela y Nicaragua, sean demasiado vulnerables para que el PLA pueda basar fuerzas tradicionales como aviones y buques para ataques contra Estados Unidos. Sin embargo, Cuba y otros países similares podrían servir como áreas clave desde las cuales los chinos podrían **observar y perturbar los flujos de despliegue y sustentación de Estados Unidos**, junto con otras operaciones críticas para la guerra, lo que pondría en riesgo a Estados Unidos y sus aliados. Tanto la presencia de la instalación de ELINT operada por China como el desarrollo de una operación de entrenamiento del PLA en la isla seguramente ayudarán a China a crear condiciones favorables para contrarrestar a Estados Unidos.

Si bien es cierto que Estados Unidos y otros estados democráticos llevan a cabo operaciones en aguas internacionales y espacio aéreo

bajo el principio de libertad de navegación (FONOP, por sus siglas en inglés), **Estados Unidos no puede simplemente tolerar una instalación de recolección de inteligencia a 160 kilómetros** de sus costas operada por su principal rival geopolítico, ni las rotaciones de personal militar del PLA a través de la isla. Tales actos de espionaje van más allá de la simple caracterización de “lo que hacen los rivales” y deben ser enfrentados con una respuesta.

Además de los ataques militares u otras medidas extremas que en última instancia serían contraproducentes para la relación con la región, es muy probable que Estados Unidos no pueda persuadir ni coaccionar a Cuba y China para que abandonen su cooperación militar enfocada en Estados Unidos. Sin embargo, esto no debería impedir que Estados Unidos aproveche todos los demás medios disponibles para mantener la presión y aislar al régimen cubano y a China. Hacerlo ayuda a limitar la capacidad de ambos para extender la recolección de inteligencia antiestadounidense y otras capacidades en otros lugares. También envía una señal fuerte a otros de que Estados Unidos establece límites y extraerá un alto precio por colaborar explícitamente con rivales extrahemisféricos de una manera que amenaza la seguridad estadounidense.